

Manifiesto del Diseño

Es la hora del diseño pacífico

TEXTO: ALBERTO D. FRAILE OLIVER

Cuando entras en la finca de Guiem Ferrer en Mancor del Vall te reciben dos bonitas burras mallorquinas. Vive en una bella casa ecológica que funciona con el Sol. En la actualidad es un payés que cultiva con sus manos el huerto que le da de comer y que pasea por el bosque buscando respuestas. Esto es lo que hace ahora porque hasta hace muy poco su ocupación era muy diferente, se encargaba de insuflar de espíritu a una de las empresas de zapatos más exitosas del mundo. Durante 14 años fue jefe de diseño de Camper. En ese periodo su meta fue la de intentar humanizar la industria. Su reto fue producir productos sanos para las personas y respetuosos con la naturaleza. Lo intentó con pasión hasta que se dio cuenta que “ya no necesitamos más zapatos, lo que necesitamos es caminar en otra dirección”. Tomó conciencia de que al sistema industrial le falta alma y que el futuro no depende de la industria sino de los artesanos y los agricultores. Cuando tomó conciencia de este hecho, decidió dar un frenazo, bajarse del tren para “llevar una vida sencilla y compartir una cultura de la simplicidad”. La misma energía con la que un día llevó los zapatos Camper por todo el mundo es la que hoy dedica a apoyar a los pequeños artesanos y a agricultores... y a todos aquellos que se dedican a hacer el trabajo que aman.

Un día, sentado con Massanobu Fukuoka bajo un algarrobo, el sabio campesino japonés dibujó con su bastón un cuadrado en la tierra y le dijo: “en este metro cuadrado de tierra viven millones de seres vivos, por lo tanto miles de millones de combinaciones... no sabemos nada”. A partir de ese momento entendió que “no necesitamos más conocimiento para aprender, ni necesitamos más información, u ordenadores más rápidos o más análisis científicos e intelectua-

les para ayudar al mundo. Lo que más necesita la humanidad en estos momentos es sabiduría. Pero... ¿Qué es la sabiduría? ¿Dónde se encuentra? Dicen los maestros que la sabiduría viene cuando uno es capaz de aquietarse para poder observar y escuchar. No hace falta nada más. Aquietarse, observar y escuchar activa la verdadera inteligencia que anida dentro de uno mismo. Entonces aparece la verdadera belleza y la verdadera creatividad, se expresa tu verdadero ser.”

En este momento el reto de Guiem Ferrer es la autosuficiencia. Ha llegado a la conclusión de que “sabemos hacer dinero pero no sabemos arreglar nuestras cosas, cocinar, hacer nuestro propio pan o cultivar lo que comemos. Eso nos quita libertad —afirma este zapatero convertido en payés— porque dependemos demasiado del dinero y de los demás. **El objetivo es la comodidad pero cuanto más cómodos nos volvemos más dependientes somos.**”

Después de un tiempo de retiro y de trabajo en la naturaleza ha sentido que es el momento de hacer públicos sus principios, que ha recogido en el “Manifiesto del Diseño”. Merece la pena escucharle, porque en este texto que va a presentar este mes en Mallorca resuena la autenticidad.

Dio a conocer el Manifiesto hace poco, en Jerusalem, y fue muy bien acogido porque cada vez son más los que creen que ha llegado el momento de frenar e ir más despacio. Las señales que nos indican que si no giramos el timón del barco en el que estamos subidos vamos directamente contra las rocas son cada vez más evidentes.

La propuesta comienza así: “Creo, sinceramente, que el diseño industrial de hoy, la actual civilización industrial, no tiene futuro. Diseño sin ética, ni mora-



lidad ni valores espirituales. Su religión es el materialismo, obsesionada por el confort, prisionero de la industria y las grandes corporaciones, que adora la alta tecnología y que alimenta el consumo excesivo.”

Hay algo que Guiem está empezando a intuir y es el hecho de que lo que de verdad le gustaría ser de mayor es un árbol. Sí, Guiem quiere ser un árbol. ¿Y por qué un árbol, te preguntarás? Pues muy sencillo: porque un árbol es generoso. Un árbol no piensa que es, simplemente es. Da a la Tierra mucho más de lo que recibe de ella, y no la daña sino que le da vida y alimenta a la gran familia viva. Funciona con el Sol. El árbol es pacífico, no hace daño a nadie sino que ayuda a los demás miembros de la familia: alimenta a la tierra con sus hojas secas, a los animales peregrinos con sus frutos, da cobijo a los pájaros en sus ramas, llena nuestros pulmones de oxígeno. Cuando estás cansado te ofrece su sombra para dormir la siesta. Y cuando muere, alimenta el fuego.

Aunque si Guiem tuviera que ser un árbol tendría que ser un árbol que camina. Un árbol al que le han salido pies, para poder ponerse los zapatos y después lanzarlos lejos y sentir, así, la tierra bajo sus pies.

Su manifiesto nace de la profunda convicción de que “los diseñadores ya no pueden hacer más diseños que generen basuras. Ha llegado el momento de que seamos capaces de diseñar sólo lo que necesitamos y aprendamos que cuando basta, basta.”

Uno de los pilares de este texto, “dirigido a profesores, diseñadores, artesanos y para todos los que diseñamos la vida”, habla de que ha llegado el momento del **diseño positivo**: “haz las cosas que te traen alegría, si no es divertido no lo hagas. Busca lo que te hace sentir bien, que resuene en tu corazón. Sigue tu dicha, tu alegría. Nosotros creamos nuestra propia realidad.”



Otro aspecto importante que ofrece el texto es que la única maestra verdadera para los diseñadores es la naturaleza: “Podemos diseñar —dice el Manifiesto— como la naturaleza diseña y podemos hacerlo con humildad, reverencia y límites. Tomamos inspiración de los diseños y procesos de la naturaleza, para resolver los problemas humanos. **Ver a la naturaleza como una guía, un modelo, una medida, cambia enormemente tu valor y tu punto de vista sobre el mundo natural.** En vez de ver a la naturaleza como un almacén empiezas a verla como una maestra. **En vez de valorar qué puedes sacar de ella, valoras qué puedo aprender de ella. La naturaleza esta llena de ayudas. Estamos rodeados de genios. Sólo hace falta observar y aprender.**” Con una sonrisa maliciosa afirma: “Cualquier niño bobo puede aplastar una cucaracha pero ningún diseñador del mundo, ni siquiera todos los diseñadores del mundo juntos pueden hacer una nueva”.

HA LLEGADO EL MOMENTO DE LA VIDA INTERIOR...

“Si no encontramos la belleza interior no podremos crear la belleza en el exterior —afirma Guiem, y en su manifiesto añade—: Necesitamos escuelas, profesores que activen la vida interior de los diseñadores y llevar los valores ecológicos y espirituales a las bases de la educación. La meditación nos puede ayudar a conectar con el centro de nuestro ser. Ahí es donde surge la verdadera creatividad, la verdadera belleza.”

Mientras él me habla de su manifiesto veo por encima de su hombro un dibujo que dice en imágenes lo que él me está transmitiendo con palabras. El dibujo lo ha hecho su amigo, el pintor Nando Manotes, con el que algunas mañanas, muy temprano, se va a pasear por el bosque en la ladera del Massanella. El dibujo en cuestión refleja a un grupo de personas sentadas, honrando a un árbol, y de las ramas de ese árbol emanan diferentes especies de la gran familia que habita este planeta, la gran trama de la vida... porque Guiem ha aprendido que todos los seres vivos del planeta estamos conectados. Todos somos parientes.

Por ese motivo ha llegado la hora de **diseño pacífico**. “Necesitamos un nuevo sistema de diseño que cree ideas de una manera sostenible, respetando los recursos de la tierra, viendo el planeta como nuestra gran casa y reconociendo todas las especies que lo habitan en base a unos principios



‘toda la naturaleza, todas las especies incluida la especie humana, son sagradas’

de ecología, sostenibilidad y comunidad. En el diseño no violento surge el espíritu del respeto por toda forma de vida, la vida humana, la vida vegetal, la vida animal, la vida de las piedras, el suelo, el agua. Toda la naturaleza, todas las especies incluida la especie humana, son sagradas. Y todas están interconectadas. Somos una gran familia. Se convierte en un imperativo moral que sean respetadas, honradas y reverenciadas. Todas las cosas vivas son producto de un sistema sagrado. Nada esta separado, nada es otro. Es la relación entre todos los sistemas vivos que es santa, divina, sagrada. El resultado final es la paz a todos los niveles: paz personal, paz mundial, paz con la naturaleza.”

Este manifiesto es una llamada a diseñar con “las gafas del cielo”. “Para ver de arriba hacia abajo... Buscar el sentido de la vida. Diseñar como si estuvieras viendo el mundo desde el cielo, para tener una perspectiva global, holística... integrando economía, ecología, espiritualidad y ciencia. Este diseño busca estimular un cambio de conciencia, una mejor forma de vida, con más armonía, más paz, más amigos, más cerca de la naturaleza... haciendo las cosas bien y despacio. Las palabras “ecología” y “economía” tienen la misma raíz griega “ecos”, que significa casa u hogar.”

...Y DE LA ACCIÓN.

Todo ello bajo una premisa : “Piensa en positivo, siente en positivo, actúa en positivo, porque la felicidad interna es el combustible del éxito. Haz las cosas que te traen alegría. Si no es divertido, no lo hagas. Busca lo que te hace sentir bien, que resuene en tu corazón. Sigue tu dicha, tu alegría... Cualquier cosa que te haga sentir bien, siempre va a atraer más. Lo que piensas, lo que sientes y lo que atraes... es lo mismo. Porque nosotros creamos nuestra propia realidad.”

“Si los diseñadores decidieran boicotear a las grandes empresas, la civilización industrial se vería en un problema. Los diseñadores tienen un gran poder, ellos crean los productos que utilizamos. Boicotear a las empresas que no son éticas esa es la mejor opción. Tanto si eres consumidor como si eres productor, hay que actuar. Cuando dices “no” a una bolsa de plástico haces un gesto por la paz, lo mismo cuando no usas el coche o un avión. Cuando dices “no” a McDonalds, al Corte Inglés, a la Coca-cola haces un gesto por la paz.”

EL MANIFIESTO DEL DISEÑO SERÁ PRESENTADO EN JUNIO EN MALLORCA:
El 19 de junio a las 19 h. en Son Forteza (Alaró)
El 21 de junio a las 20 h. en la librería Literanta. Palma.